

# Una historia de la filosofía: 49 reacciones a David Hume Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, dije la última vez que hoy comenzaríamos con un repaso de la ética de Hume para dar lugar a debates y retroalimentación, y me parece que esta es una forma adecuada de presentar a los filósofos del sentido moral del siglo XVIII a los que hemos hecho referencia. Así que permítanme comenzar con el repaso de la ética de Hume. Como recordarán, la pregunta principal es si la moral se basa en la razón o en el sentimiento.

Y, claramente, la opción de basarse en la razón es la de John Locke y los platónicos de Cambridge, con su conocimiento innato, por supuesto. En lo que respecta a Hume, la cuestión radica en qué entendemos por razón. Tiene que ver con las relaciones entre ideas y hechos.

Relaciones de ideas: sí, la razón puede ayudar a definir términos éticos e interrelacionar conceptos éticos. Eso es todo. Y, en términos de hecho, puede ayudar con las anticipaciones empíricas y las predicciones de consecuencias; de ahí su énfasis en el principio de utilidad.

Pero cuando llega tan lejos, la cuestión es que los hechos pueden indicarte cuál es, en realidad, la situación a la que te enfrentas. ¿Qué es probable que suceda si tomas ciertas medidas? Pero ¿cómo se pasa del es al deber ser? Y David Hume tiene el mérito de ser el primero en la historia de la ética en plantear esta pregunta.

La cuestión del ser y el deber ser, como la llamamos. Anteriormente, se ha asumido que existen ciertas verdades morales objetivas e intelectualmente accesibles que, en cierto modo, conllevan un deber ser propio o, de lo contrario, representan el deber ser que Dios les ha impuesto si las verdades se refieren a los mandatos de Dios, a la voluntad de Dios. Pero Hume, sin esa base religiosa para una ética, se compromete, como empirista, a derivar la obligación ética únicamente de lo empírico.

¿Lo ven? ¿Cómo se obtiene un deber a partir de un ser? Y este es el problema que acecha a la teoría ética de orientación empírica desde la época de Hume hasta, bueno, bien pasada la mitad del siglo XX. Volveremos a él una y otra vez. Me parece que el problema está relacionado con el hecho de que el empirismo del que habla Hume es esencialmente el método de la ciencia empírica.

Lo ve como el método de Newton. Así que el problema es que la concepción del método científico del siglo XVIII es que el pensamiento científico, el método científico, es neutral en cuanto a valores. ¿Lo ves? O, si lo prefieres, que el mundo que la ciencia investiga, el universo newtoniano, es un mundo sin valores.

Un mundo de hechos sin valores. Y, de hecho, si, en la visión newtoniana, solo tenemos partículas de materia y fuerzas ciegas en acción, entonces el mundo natural carece de propósito inherente. ¿Lo ven? Ahora bien, los teístas, como Lark Descartes antes, ven los propósitos de Dios involucrados en el funcionamiento de los mecanismos de la naturaleza.

Pero si solo tienes los mecanismos de la naturaleza, tienes un mundo carente de significado moral en sí mismo. ¿Lo ves? Y creo que, si ese es el caso, la única forma en que surgen los valores es por su valor instrumental como medio para algo más; de ahí el utilitarismo. Como medio para algún fin que afirmas, postulas, pero aún te queda la pregunta de cómo obtener el deber, lo que deberías hacer, el deber a partir del ser.

Existe una obligación moral. Ahora bien, es en relación con la fuente de la obligación moral, así como del conocimiento moral, el conocimiento de lo que es bueno, que debe apelar al sentimiento. Así pues, si bien la razón contribuye en estos asuntos, y en particular en cuanto al conocimiento de la utilidad de las alternativas, es al sentimiento a lo que debe recurrir para llegar a cualquier tipo de obligación moral.

¿Recuerdan la imagen de la que hablábamos? ¿Qué tipo de sentimientos? Bueno, inicialmente, se apela a la benevolencia, un sentimiento universal y natural de benevolencia, que literalmente desea el bien para los demás. Esto contrasta con el egoísmo puro de alguien como Hobbes.

Existe una benevolencia natural. ¿Por qué benevolencia natural? ¿Cómo la explica? ¿Cuál es la psicología de la benevolencia? Bueno, implica sentimientos de placer o dolor por lo que les sucede a otras personas, lo cual describimos al hablar del sentimiento de compasión. Compasión que sentimos debido a la similitud fáctica observable empíricamente entre nosotros y otras personas que atraviesan momentos difíciles, de modo que, subyacente a la compasión, hay una dosis significativa de egoísmo.

Así que, aunque la benevolencia no se reduce en sí misma al interés propio, está relacionada con él. Existe una combinación de egoísmo y altruismo. Ahora bien, todos estos son sentimientos, sentimientos morales, impresiones de reflexión, por así decirlo.

Y es de aquí que surge el sentido del deber, que significa simplemente que siento que debo, que quiero que tengan el bien, etc. Y subyacente a esto está ese matiz de egoísmo relacionado. Así que, en resumen, esa es la ética de Hume.

Y así, las reglas que constituyen la justicia, como ven, derivadas de ella, la justicia es utilitaria en su intención. Él las llama leyes de la naturaleza. Pero las leyes de la naturaleza son lo que deseamos por su utilidad en este contexto.

Bueno, permítanme detenerme aquí para escuchar su reacción a lo que hicimos el viernes pasado. ¿Sí? ¿De dónde saca el deber? Sí, después de todo, cualquier ética es más que una descripción de lo que, de hecho, hace la gente. Eso no es ética.

Eso es sociología. No, si quieres hablar de ética, te refieres a algo normativo. ¿Qué debo hacer? ¿Cuál es el bien que debo buscar? ¿Por qué ser bueno? ¿Por qué hacer el bien? Esa es la pregunta, ¿ves?

Una pregunta milenaria. Y la respuesta de Hume es que tenemos una compulsión interna a hacerlo. En ese sentido, el deber ser es autoimpuesto, mientras que para Hobbes, en la situación del Leviatán, a largo plazo, resulta que, si bien se origina en una especie de contrato autoimpuesto, resulta ser socialmente impuesto por el Leviatán.

En el Mandato Divino, la ética, donde el deber es la voluntad de Dios, divinamente dada. Pero en Hume, con su subjetivismo ético, es algo autoimpuesto. No se llega a la conclusión de que sea un relativista ético.

No, porque la similitud universal de la psicología radica en que el mismo tipo de benevolencia es característico, en distintos grados, de todos los seres humanos. Así que intenta encontrar una base para la moralidad, para la obligación moral, que sea universalmente la misma. Y para ello hay que buscar algo que sea universalmente similar .

Y la psicología humana es donde él mira, David. ¿Acaso el sentimiento de compasión surge necesariamente solo por la presión del dolor en la vida de otra persona? ¿No hay personas en nuestra sociedad que disfrutan viendo sufrir a otras personas? Bueno, ahí lo ves, si ese es el caso, ¿dirías, David, que hay personas cuya benevolencia natural es completamente altruista, sin relación con su propio placer y dolor? Entonces tienes una diferencia de hecho sobre la psicología humana.

¿Cómo argumentarías el tuyo? ¿Cómo argumentarías ? ¿Suyo ? Bueno, la misma coyuntura, y hablaremos un poco más de él más adelante. Quizás lo recuerdes de tu curso de introducción, Dave, no sé si los demás leyeron la misma pieza en el suyo, pero Joseph Butler tiene una respuesta clásica al egoísmo ético, o mejor dicho, al egoísmo psicológico: la idea de que todos buscan su propio interés por encima de todo. Su respuesta no es que haya acciones humanas que desprecien por completo el egoísmo. No.

Su respuesta es que pueden referirse al yo, pero la preocupación principal en tales acciones no es el interés propio, sino el objetivo que se persigue. No es egocentrismo. El egoísmo dice egocentrismo.

No, pero incluso Butler, el principal oponente del egoísmo en ese contexto, no dice ni siquiera autorreferencial. No, lo admite. Y supongo que si se permite eso, se calma la situación, porque la respuesta egoísta dirá: «Bueno, ¿no te da cierta satisfacción ver que a otras personas les va bien cuando has contribuido a ello? ¿Lo ves?». Sí.

Sí, no. Es mucho más satisfactorio y placentero ver a la gente llegar a fin de mes que verla morir de hambre.

Es doloroso, ¿sabes? Hay que tener en cuenta ese tipo de fenómeno. Así que la pregunta fáctica es: ¿existen acciones humanas que ignoren por completo cualquier posible interés propio? Y Butler se inclina a decir que no.

Verás, el egoísmo no es la idea de que exista el interés propio, sino que este es el dominante, el primordial, el final, el que todo lo absorbe. Así que supongo que no me preocupa. Pero en lo que pensaba más bien era en alguien que es todo lo contrario, alguien que está tan solo que disfruta, sabe que le daría placer ver a otras personas sufrir.

Oh, malévolo. Sí, malévolo. Oh.

Sí, creo que Hume argumentaría que no. No, que incluso Butler y gente como él también, aunque haya algunos brutos muy sádicos a quienes les encanta ver a los demás chillar, aún conservan cierto grado de benevolencia hacia algunos, aunque solo sea por un perro de compañía. Ese cierto grado de benevolencia nunca se erradica por completo.

El gánster que tiene debilidad por sus propios hijos, pero no duda en matar a mucha gente. El Hitler que era muy tierno con su novia. Bueno, eso es una cuestión de realidad psicológica.

¿Algo más? Bien, ¿ven lo que hace Hume? Bien, entonces, permítanme continuar y hablar brevemente sobre el sentido moral de los filósofos del siglo XVIII. He mencionado a cuatro de ellos. De hecho, por supuesto, hubo muchos más.

Pero los cuatro, el conde de Shaftesbury, Francis Hutcheson, Adam Smith —el Adam Smith de La riqueza de las naciones—, fue profesor de filosofía moral en Edimburgo y escribió un libro sobre la teoría de los sentimientos morales, y Joseph Butler, clérigo anglicano con un púlpito en Londres. La mayoría de sus escritos sobre ética que nos han llegado son sermones que predicó.

Apuesto a que se parecen más a conferencias filosóficas que a cualquier sermón. Pero supongo que eso fue en el siglo XVIII. Bien, entonces esta escuela de pensamiento, los filósofos del sentido moral.

Al igual que David Hume, arraigan la ética en la psicología humana, en la psicología moral. Afirman que tenemos algún tipo de sentido moral además de los cinco sentidos. Algún tipo de sentido moral, sentimiento.

Como señalamos la última vez, el propio Hume utiliza la expresión «sentido moral» al referirse a sus propios sentimientos. Ahora bien, esta filosofía del sentido moral parece haber surgido en oposición al egoísmo de Thomas Hobbes. Y en ese sentido, en cierto modo, tomó el relevo de los platónicos de Cambridge del siglo XVII.

Hablamos un poco sobre esto cuando tratamos con Locke. Los platónicos de Cambridge, por supuesto, con sus ideas innatas, se opusieron a la visión mecanicista de la naturaleza. Gente de la Iglesia Amplia de la tradición anglicana.

Pero con su creencia en universales reales, y por lo tanto en ideales éticos objetivamente reales, los platónicos de Cambridge se oponían rotundamente a Thomas Hobbes. Pero no solo a Thomas Hobbes. También se oponían al calvinismo arraigado que había florecido durante la Commonwealth de Cromwell.

Esto también aplica a los filósofos del sentido moral del siglo XVIII. Se oponían a ese calvinismo radical con una visión pesimista de la naturaleza humana, que sostenía que no existe beneficencia natural en los seres humanos.

Que todos somos completamente egoístas. ¿Ves el problema que se nos presenta? Egoísmo versus altruismo. Recuerdo que cuando estaba en el posgrado, escuché una conferencia de uno de los descendientes de principios del siglo XX de aquellos filósofos del sentido moral, un británico llamado Broad, BROAD, CD Broad.

Estaba dando una conferencia sobre la cuestión del egoísmo o el altruismo. Argumentaba que era una especie de altruista egoísta o de egoísta altruista, aunque no estaba muy seguro de cuál. Pero su método de razonamiento consistía en apelar a lo que le parecía perfectamente obvio. Es decir, tenemos un sentido moral que nos permite percibir, cuando entendemos una situación, lo que es correcto.

Sentido moral. Sí, en la época de Broad, se llamaba intuición. Por eso, sus descendientes del siglo XX se denominan intuicionistas éticos.

Verán, intuicionistas éticos. Broad era uno de ellos. Conoceremos a un par más más adelante : GE Moore y WD Ross.

Pero los filósofos del sentido moral, anticipándose a esto, hablan de una benevolencia natural inherente a nuestra sensibilidad moral. Somos benevolentes gracias a este sentido moral, esta facultad moral, que nos permite distinguir el bien del mal.

La facultad moral tiene, en efecto, tres funciones: nos permite percibir la calidad moral de una acción o situación y nos permite aprobar o desaprobado dicha acción o situación.

Y nos motiva a hacer lo bueno en esa situación. Implica percepción, percepción moral, conocer lo correcto, lo bueno. Aprobación moral, emitir juicios morales.

Y la motivación moral. Como pueden ver, el conocimiento moral surge de ahí, y el deber, la obligación, proviene tanto del juicio como de la motivación. Y habría que traducir la noción de deber u obligación a la motivación. Tengo que hacer esto: la motivación que impulsa.

Ahora bien, por esta razón, la beneficencia no se reduce a cosas como el placer o el interés propio, David. No la descarta, pero no se reduce solo a eso. Tampoco lo era para Hume.

El sentido moral es algo sui generis. Es distintivo; no se reduce a ninguna otra facultad humana. Simplemente forma parte de cómo Dios nos creó para funcionar.

Así que, si bien aún existe el subjetivismo ético, como en Hume, tiene una base teísta, lo que hace que la motivación y la aprobación sean mucho más importantes de lo que habrían sido de otro modo. Ahora bien, si bien ese es el panorama general para quienes defienden el sentido moral, aún existe una pregunta importante que los divide: si este sentido moral es básicamente cognitivo o emotivo.

¿Es una cuestión de razón o de emoción? La misma pregunta que David Hume abordaba. Y sobre ese tema, quienes dijeron que es básicamente no cognitivo, una cuestión de gusto, una cuestión de sentimiento, aunque universal, fueron Shaftesbury y Hutcheson, los dos primeros que menciono aquí. Adam Smith también, aunque no con tanta claridad.

Pero al menos hay escritores como Thomas Reid, el realista escocés, que lo acusan de tener una ética basada en el sentimiento, más que en el conocimiento. Por otro lado, Butler y, como veremos, Thomas Reid, en el Realismo Escocés, quien comparte una postura ética muy similar, afirman que este sentido es una facultad cognitiva, una forma de conocimiento, no de sentimiento. Implica ideas, ideas claras, más que solo sensaciones de placer o dolor.

¿Qué es lo que produce el buen gusto? Si es sabor, ¿qué es el buen gusto? ¿Satisfacción? ¿Placer? Es difícil evitar el término placer cuando se habla de lo emotivo. Así que este es el tema sobre el que dividieron. Ahora bien, entre estas personas, quizás les resulte particularmente interesante Joseph Butler, obispo de la Iglesia de Inglaterra, y para algunos resulta interesante porque usa la palabra conciencia para denotar, para nombrar, el sentido moral.

Este sentido moral que todos tenemos es la conciencia. Y él se esfuerza mucho en desarrollarlo, y se puede ver cómo se asemeja a lo que él y los demás hacen. Para Butler, la conciencia es simplemente una de toda una variedad de lo que él llama propensiones mentales.

Propensiones de la mente. En otras palabras, estamos hechos con ciertas capacidades y tendencias. Como él dice, tendencias dadas por Dios.

Tendencias que, al funcionar, proporcionan este sentido moral. Ahora bien, estos cuatro tipos de propensión son, en primer lugar, las pasiones particulares, donde parece referirse específicamente a los deseos. Deseos de satisfacción.

Y así, los sentimientos, las emociones, los deseos asociados con el hambre, el sexo y la ira. Deseos particulares por objetos particulares. Propensión también al amor propio.

Ese es el interés propio. Una propensión a la benevolencia, a amar a los demás. Y la cuarta propensión que él llama conciencia.

Ahora bien, el amor propio y la benevolencia ofrecen frenos racionales a nuestras pasiones. Así que, por interés propio, controlarás tus excesos. Por benevolencia, reprimirás tu ira.

Así sucesivamente. La conciencia, por otro lado, es la propensión a equilibrar el amor propio y la benevolencia. Verás, si tienes dos principios, el amor propio y la benevolencia, intentando guiar las pasiones, ¿cómo sabes que el amor propio no será dominante? Y te convertirás en un ser completamente egoísta.

O tan completamente desinteresado que no puede funcionar. Bueno, ahí es donde la conciencia mantiene el equilibrio al elegir los fines y los medios para alcanzarlos. La conciencia es cognitiva, ya que nos ayuda a percibir, a ver cuál es el equilibrio adecuado, pero también tiene autoridad, ya que aprueba o desaprueba.

Te motiva. Y surge de este aspecto autoritario de la conciencia, lo que un profesor mío llamaba el remordimiento de conciencia. Tu conciencia te remorde.

De ese aguijón de conciencia, ¿ves?, surge el deber . Bueno, este es otro tipo de psicología moral, muy similar a la de David Hume. Quizás con dos diferencias en el caso de Butler.

Una es su énfasis en la dimensión racional, la dimensión cognitiva del sentido moral, llamada conciencia. Y la segunda es el hecho de que las propensiones, la constitución de la psique humana, las propensiones de la mente, las pasiones , etc., están diseñadas por Dios para funcionar de cierta manera. Por lo tanto, la persona virtuosa es aquella que funciona de la mejor manera posible.

Un ser humano que funciona correctamente es un ser humano virtuoso. Eso suena a Aristóteles. ¿Recuerdan la concepción aristotélica del bien como felicidad? ¿Es el buen funcionamiento de un ser racional en toda su vida? Verán, el funcionamiento de toda una vida de acuerdo con la razón.

Parece tener un matiz aristotélico, pero es una psicología moral de este tipo. Bueno, quizás con esto basta por ahora para echar un vistazo a los filósofos del sentido moral. Solían ser objeto de un gran estudio.

Ahora son más interesantes como reacciones históricas contra figuras como Hume y Hobbes. Más como anticipaciones del intuicionismo ético del siglo XX. Más como el inicio del debate sobre la ética cognitiva versus la ética emotiva no cognitiva.

Pero son personas interesantes y significativas. Creo que una de las cosas que hacen es ayudarnos a ver que un subjetivismo ético , una ética basada en la psicología moral, puede proporcionar una ética universal, en lugar de una relativa. Eso es así en Hume, pero creo que es aún más cierto en estas personas.

Quizás se pregunte sobre el uso bíblico del término conciencia. Me inclino a pensar que Butler ha incorporado mucho más a la palabra conciencia que el Nuevo Testamento. Donde, si no me equivoco, la palabra misma, que es synodesis , el verbo ideo y la preposición sun, juntos significan simplemente la capacidad de ver las cosas en conjunto, de atar cabos, de emitir juicios.

La palabra francesa para conciencia es simplemente consciencia. Consciencia es consciencia. Verán, simplemente existe la capacidad de juzgar, de ver, de atar cabos.

Y me parece que ese significado de raíz se acerca bastante al uso bíblico del término. La conciencia ciertamente no es la infalibilidad de Pinocho que presenta la mitología. Es algo que puede ser confuso y muy impreciso, y que necesita ser aclarado.

Bueno, en cualquier caso, Butler va más allá, creo. No me parece que aún responda a la pregunta de por qué. Y si es más común, ¿no debería haber una respuesta a por qué? Sí, creo que está ahí de varias maneras.

Una de ellas es esta: Dios las dio con el propósito de proporcionar dirección moral. Por lo tanto, "deber" equivale a que Dios dice "hazlo".

Y la otra está aquí abajo, con respecto a aprobar o desaprobar. Porque si este sentido moral es la capacidad de emitir juicios morales, esto está bien, es aceptable, aquello es horrible, no lo hagas. Entonces es intrínseco a esa misma aprobación, sentido de aprobación, desaprobación.

Así que la forma en que te obligan a funcionar exige una orden. Creo que así es como él respondería. Y si te parece un poco extraño, me resultaría difícil de creer, pregúntate si hay alguien aquí, o si, de hecho, hay una audiencia mucho mayor, una audiencia mixta, alguien que apruebe moralmente torturar a bebés inocentes por el puro placer sádico de verlos gritar de tormento y ver a sus madres enloquecer de angustia.

Obviamente, hay cosas contra las que todo ser humano se rebelará. Bueno, es ese tipo de fenómeno psicológico el que subyace. Quizás haya excepciones.

¿Igual que las partes satanistas? Sí. Y entonces surge la pregunta: ¿qué se hace con algunas de estas excepciones? ¿Se buscan otros casos donde sean benévolos? ¿O, en esos casos, se dice, como creo que diría Butler, que hay algo que no funciona bien? Y esa es la forma de abordarlo en la psicología moral actual.

Decimos que hay ciertas personas que, por la razón que sea, son moralmente inoperantes. Simplemente no tienen la capacidad de discernir entre lo correcto y lo incorrecto. Carecen por completo de sensibilidad moral.

Eso, aparentemente, por alguna razón psicológica o biológica. Troy, me pregunto cómo tú, especialmente, sin mucho sentido moral de la lógica, puedes obtener una ética sustancial, quiero decir, normativa y universal de... Su contenido.

¿Hasta qué punto podemos estar realmente de acuerdo en ese sentido moral de la lógica? Sí. Sí. Es una pregunta muy acertada.

Pero creo que, como con cualquier otra pregunta sobre qué es relevante y qué es universal, hay que distinguir. ¿Te refieres a si todos manejarían estos casos exactamente de la misma manera o a un caso particular? ¿Te refieres a un caso particular? ¿Te refieres a reglas generales respecto a las áreas de responsabilidad? ¿Como una regla contra el asesinato? Puede haber excepciones en algunos casos, pero una regla contra el asesinato. ¿O te refieres a principios sin excepciones? Como el principio de benevolencia.

Porque sea cual sea la base de los principios, el relativismo se dará en algunos de ellos. Y creo que lo que estos filósofos del sentido moral afirman es que lo que es claramente universal existe. En general, principios morales como la benevolencia.

Como un interés propio limitado. Esos son principios morales generales que generan reglas generales. Es decir, lo que constituye la benevolencia es muy subjetivo.

No, lo que lo constituye es hacer lo que crees que es bueno para los demás y hacerlo con el deseo de hacer el bien. Claro, pero lo que crees que es bueno es subjetivo. Ah, sí, pero verás, lo que crees que es bueno dependerá de muchos casos en cualquier ética.

Tomemos un mandamiento: no matarás. ¿Qué es matar? ¿Incluye comer pollo? ¿Incluye cortar el césped? ¿Lo ves? No, hay que definirlo. Y al definirlo en contexto, en el caso del mandamiento, es evidente que a la regla general contra matar se le permiten excepciones en el contexto levítico por diversas razones.

Así que eso es cuestión de especificación. Pero, como ven, el relativismo ético afirma que no existen principios universales. La definición de relativismo ético, que se encuentra en el texto introductorio que utilizo, o en una selección de Ruth Benedict, define el relativismo ético como la visión de que todas las condiciones ambientales... bueno, esa no es una definición de relativismo ético que ningún eticista acepte.

Verán, porque reconocemos que existen diferencias situacionales según las condiciones económicas, el clima, etc., en cuanto a algunas creencias y prácticas. Nadie afirmará que todas las creencias y prácticas detalladas sean universalmente iguales. Bíblicamente, el ejemplo clásico de esto es el consumo de alimentos ofrecidos a los ídolos.

Verás, esa es una preocupación cultural que depende del contexto, etc. No, entonces el relativista dirá que todo esto es relativo. Ahora, te encontrarás con un absolutista muy legalista, como algunos reconstruccionistas, que intentarán hacerlo entender hasta el final como absoluto.

Ya ves. Pero me parece que la ética bíblica hace hincapié aquí. ¿Qué exige el Señor de ti? Practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios.

Y luego lo explica con respecto a áreas generales, como en el Decálogo. En casos particulares, puede haber algunas excepciones trágicas, como la pena capital en el Antiguo Testamento.

Así que creo que si les preguntas a los filósofos del sentido moral qué es absoluto, y si pueden sostener simplemente el principio general de benevolencia y un egoísmo

limitado, entonces, en ese sentido, han roto con el relativismo. Sí, Hume también. Sí, Hume también.

Puede que no lo haya hecho como te gustaría, pero lo ha hecho. No, creo que es una simplificación excesiva de la ética cristiana decir que todo es absoluto. Eso simplemente no es cierto.

No es así. El nuestro es un absolutismo limitado, como yo lo llamo. Bien, ¿algo más sobre esta filosofía del sentido moral? Ah, debería decir que gente como Butler y otros, a medida que la desarrollan, intentarán derivar reglas generales y aplicarlas a los casos.

Y en el caso de CD Broad, el tipo al que escuché hace unos años, su tendencia, con principios generales en mente, era abordar un caso particular. Y al analizarlo y llegar a una etapa del proceso de toma de decisiones, tras revisar todas las consideraciones, decía: «Bueno, a la luz de este principio, me parece perfectamente obvio que esto es lo que hay que hacer». Ahora bien, permítanme añadir algo más sobre este enfoque de la intuición moral.

Me parece que existen dos tipos de intuicionismo ético o filosofía del sentido moral, cada uno con una perspectiva diferente. Uno de ellos hace que los principios generales sean conocidos intuitivamente por este sentido moral. Otro, que establece que lo que uno hace en un caso particular se vuelve evidente para el sentido moral.

Y luego supongo que habría algunos que combinaran ambos. Los intuicionistas del siglo XX, creo, hablan de esto. Son los principios generales que se conocen intuitivamente.

Creo que Butler y la gente con sentido moral lo son, pero también podrían abordar casos particulares. Mencioné a G. E. Moore, un intuicionista del siglo XX. Él afirma que el concepto de bien es una noción intuitiva.

Ese es su principio. ¿Qué se debe hacer en un caso particular? Para Moore, es una decisión utilitaria. No es intuitiva.

Es lo que maximiza el bien. Bueno, eso es tema para el curso de teoría ética del año que viene. Bueno, déjenme aclarar esto un poco.

Ahora, dirijamos nuestra atención a la epistemología de David Hume y la respuesta del realismo escocés. Una de las preguntas que quizás rondaban su mente la semana pasada era cómo evitar el escepticismo de David Hume, dada la conclusión escéptica que extrae de la teoría de las ideas, la teoría representacional del conocimiento. ¿Es el escepticismo el resultado inevitable, lógicamente? ¿Y es la psicología de la creencia de Hume la única manera de evitar que esa sea la conclusión definitiva? ¿Es

su psicología de la creencia la única salida? Bueno, permítanme mencionar cinco intentos que se desarrollaron en el pensamiento post-humano.

Para abordar esta cuestión epistemológica, una de ellas, sin duda, es la de Hume. Es decir, una psicología de la creencia con una base pragmática para la creencia.

Es decir, hay ciertas cosas que simplemente funcionan para creer. Creer funciona psicológicamente. De hecho, mientras las pasiones sigan su curso habitual, sería lo más natural del mundo creer.

Y así, siguiendo esta psicología de la creencia, surge una especie de pragmatismo. Una psicología de la creencia que conduce al pragmatismo, o que es paralela a él. Ahora bien, pienso en varias personas .

El caso más obvio es el de William James, el pragmático estadounidense. Algunos de ustedes quizá hayan leído su ensayo titulado "La voluntad de creer". Si no, probablemente lo harán. a veces .

En el que simplemente argumenta que si en un tema dado no hay un peso claro de la evidencia o el argumento de una u otra parte, se recurre a argumentos apasionados para creer. Apasionados en el sentido de Hume. Es decir, basados en argumentos no cognitivos.

Así, la creencia se convierte simplemente en un resultado de la propia constitución psicológica. No está del todo claro si, en el caso de James, pretende que sea una constitución psicológica universal o relativa. Y parece que en algunos ensayos dice una cosa, en otros, la otra.

Pero al menos la creencia es una función de la constitución psicológica. La vía pragmática. Un tipo de psicología de la creencia anterior a William James, y menos pragmático, es John Henry Newman.

En el siglo XIX, en Oxford, ¿quién escribió un libro titulado "Una gramática para el ascenso " ?

Creo que la edición de bolsillo que aún se imprime se titula "Gramática del ascenso". Simplemente eso. Bueno, lo que hace realmente es distinguir entre dos tipos de certeza que él llama certeza y certidumbre.

Certeza y certidumbre. Donde la certeza se relaciona con la certeza lógica. Certeza demostrativa.

Y la certeza tiene que ver con la certeza psicológica. Y como era de esperar, defiende la certeza en lugar de la certeza en esos asuntos. Bueno, esa es una vía, una psicología de la creencia algo pragmática.

La perspectiva de que existen creencias psicológicamente inevitables. Psicológicamente, son inevitables. Lógicamente, podrían ser evitables, pero psicológicamente, no.

Ahora bien, descubrirán que algo similar se refleja en muchos realistas posteriores, además de los realistas escoceses. Los encontrarán diciendo, por ejemplo, que si alguien no cree en la realidad del mundo exterior, en las cosas materiales, se le ofrece un vaso de arsénico y se ve qué hace. Cosas así.

Obviamente, su incredulidad no es una incredulidad con la que convivan. GE Moore menciona una vez a un idealista escocés que dijo que el tiempo es irreal. Al parecer, cuando dice que desayunó antes de dar una conferencia, no lo decía en serio.

No quiso decir eso en absoluto. Bueno, ¿qué quiso decir? Y, obviamente, la pragmática misma del lenguaje y la acción es tal que hay ciertas afirmaciones que hacemos en el proceso. Y es paradójico que la gente niegue al hablar lo que en acción afirma.

Así pues, lo pragmático se relaciona con las dimensiones prácticas, las ineludibles condiciones de la práctica. Una segunda alternativa obvia es rechazar la teoría representacional. Ya conocen la perspectiva que encontramos en Descartes y Locke, y, en consecuencia, el objeto directo de nuestro pensamiento son simplemente las ideas.

Y si queremos referirnos a algo extramental, necesitamos pruebas de su existencia. Ahora bien, esa noción de que las ideas nos distancian de las realidades sería la teoría representacional. Y la alternativa es rechazarla.

Mantener, en otras palabras, una especie de conciencia directa, un realismo directo. Realismo directo. Y eso es precisamente lo que hacen estos realistas escoceses.

Rechazan explícitamente la teoría representacional, la teoría de las ideas, e intentan defender el realismo directo. Volveremos a ello con más detalle en breve. Una tercera alternativa es rechazar el atomismo de la teoría de las ideas.

Verás, tanto Locke como Hume sostienen que las ideas simples nos llegan discretamente, una tras otra. ¡Bip! ¡Bip!

¡Bip! Y combinar ideas es otra cosa. No percibimos ideas complejas de inmediato.

Según Hume, realizamos la combinación mediante principios de asociación que no podemos justificar, como la causa y el efecto. Verán. Bueno, obviamente, una alternativa es rechazar ese atomismo de ideas discretas y sostener que la experiencia nos llega más como una gestalt que como una serie de estímulos conductuales discretos.

Ya ves. Es decir, un todo estructurado. Todo estructurado.

Y sabes lo suficiente sobre psicología de la Gestalt como para saber que la evidencia empírica ciertamente parece favorecer esa visión de la experiencia en lugar de la perspectiva atomista en términos de condicionamiento. Por lo tanto, rechazas la atomización de las ideas. Así pues, tendrás que argumentar que tenemos una conciencia directa de las totalidades , no solo de los ingredientes atomistas.

Una conciencia directa de las relaciones, por lo tanto, como la relación causal. Y eso es precisamente lo que hacen los realistas escoceses. Están siguiendo ambos caminos.

Bien. Una cuarta, muy claramente, es rechazar el nominalismo. El nominalismo de Hume y Berkeley.

Y volver al menos a un conceptualismo como el de Lockhead. Que podemos, y de hecho lo hacemos, considerar ideas abstractas como la idea de sustancia, la idea de espacio, la idea de tiempo, etc. , y de esa manera desarrollar un esquema conceptual general que, como esquema general, pueda tener referencia empírica , aunque algunos de los conceptos que lo componen puedan no tener referencia inmediata.

Y creo que algo de eso se encuentra en los realistas escoceses, aunque no tan abiertamente como en pensadores posteriores. Pensadores posteriores. Cuando llegamos a Whitehead, es muy explícito en su caso.

Hay algo de eso en Immanuel Kant , por cierto, y ciertamente en Hegel. Y luego, la alternativa final, por supuesto, la número cinco, es rechazar el empirismo mismo. La afirmación de que nuestro único conocimiento fáctico proviene de la experiencia.

Rechazar el empirismo, lo que implicaría introducir principios a priori, como hizo Aristóteles.

Principios estructurales, categorías. O, como hizo Platón, ideas innatas. Pues bien, Kant sigue ese camino.

Kant introduce principios a priori además de aportaciones empíricas. Y, por supuesto, lo que queda por ver al adentrarnos en Kant... bueno, quizá al final de esta semana

comencemos. Pero lo que queda por ver al adentrarnos en Kant es si su forma de introducir principios a priori nos lleva más lejos que Hume.

Y supongo que depende de a qué se refiera Kant. Si se refiere a su ética, quizás sí. Si se refiere al conocimiento del mundo espacio-temporal, no.

Pero, obviamente, esa es otra alternativa. Así que existen caminos alternativos a la epistemología de David Hume. Además de la suya, existen otras variantes de la pragmática.

Y luego otros cuatro tipos más. Y los abordaremos a medida que avancemos en el siglo XX.